

MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Vigésimoquinto día

Tratado: [201-207]



Solicitud de María con sus fieles servidores

En la línea del relato bíblico de Esaú y Jacob, San Luis explica e ilustra los cuidados que María tiene con sus verdaderos devotos.

A. Los ama

- Porque es su Madre verdadera y una madre ama siempre a su hijo, fruto de sus entrañas.
- En respuesta al amor efectivo que ellos le profesan como a su cariñosa Madre.
- Porque Dios mismo los ama como predestinados que son.
- Porque se han consagrado totalmente a Ella, por tanto, son su posesión

y herencia.

San Luis María explica con palabras muy bellas la inmensidad del amor de María hacia nosotros, el cual supera el amor y la ternura de todas las madres juntas. *“Reúnan, si es posible, todo el amor natural que todas las madres del mundo tienen a sus hijos en el corazón de una sola madre hacia un hijo único. Ciertamente, esta madre amaría mucho a este hijo. María, sin embargo, ama en verdad más tiernamente a sus hijos que cuanto aquella madre amaría al suyo”.*

Los ama no solo con afecto, sino con eficacia. Con amor afectivo y efectivo, como el de Rebeca para con Jacob. A imitación de las atenciones que Rebeca tenía con Jacob, la Virgen Santa en relación a sus hijos:

- Espía cada oportunidad para hacerles el bien, para engrandecerlos y enriquecerlos. “Ella está al cuidado de nuestros intereses”, dice un santo.
- Les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: “¡Hijo mío, sigue mis consejos!”.
- Entre otras cosas, les inspira que le lleven dos cabritos, es decir su cuerpo y su alma, y se los consagren para realizar con ellos lo que hizo con los cabritos de Jacob:

- Los recibe como cosa que le pertenece.
- Los mata y los hace morir al pecado y a sí mismos, los desuella y los despoja de la propia piel del amor propio.
- Los prepara según el gusto del Padre celestial y para a su mayor gloria: aquella gloria que ella conoce mejor que cualquier otra criatura.



Prácticas de preparación

En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: “Señor, que yo te conozca”. Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de “cómo vivir la consagración en la Santa

Comunión” (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso de que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

- 1) **Al Padre:** Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.
- 2) **Al Hijo:** Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.
- 3) **Al Espíritu Santo:** Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con

una fórmula como esta: *“Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mí, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti”*.

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos: Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas. Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

Letanías al verbo Encarnado

(puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día)

*Después de cada invocación, decir: **Sea bendito el Verbo Encarnado.***

Sea bendito el Verbo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Sea bendito el Verbo, quien preexiste desde la eternidad.

Sea bendito el Verbo, por medio del cual son hechas todas las cosas.

Sea bendito el Verbo, que se hizo carne y habitó entre nosotros.

Sea bendito el Verbo, que se encarnó en el seno de la Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado que ilumina a todos los hombres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se humilló a sí mismo tomando la condición de esclavo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se formó por nueve meses en el seno de la Santísima Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que nació en un establo, fue circuncidado y ofrecido en el templo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que fue bautizado por Juan en el río Jordán.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que eligió sus primeros discípulos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que proclamó las bienaventuranzas.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que predicó la penitencia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que todo lo hizo bien.

Sea bendito el Verbo Encarnado, pobre, casto y obediente hasta la muerte.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Sacerdote, Rey y Profeta.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Pan para la vida del mundo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se hizo obediente hasta la muerte de cruz.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Hombre de sufrimientos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, manso y humilde de corazón.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que bajó a los infiernos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que resucitó al tercer día según las Escrituras.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que ascendió a los Cielos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que está para volver de nuevo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, sumo y eterno sacerdote.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza de todas las cosas, celestes y terrestres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, presente en cada alma en gracia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, bajo las especias del pan y del vino.

Sea bendito el Verbo Encarnado, en la espada del Espíritu, que es su Verbo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, en el cual deben instaurarse todas las cosas.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Rey de todos los pueblos.
Sea bendito el Verbo Encarnado, signo de contradicción.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Sol que nace de lo alto.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Vía, Verdad y Vida.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que envió el Espíritu Santo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, en los siete sacramentos que nos ha dado.
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, María Santísima.
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, Corredentora. Sea bendito el Verbo Encarnado, Principio y Fin, Alfa y Omega, Primero y Último.

Salve Estrella del Mar

Salve, Estrella del mar,
Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.
Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando el nombre de Eva.
Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.
Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.
Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.